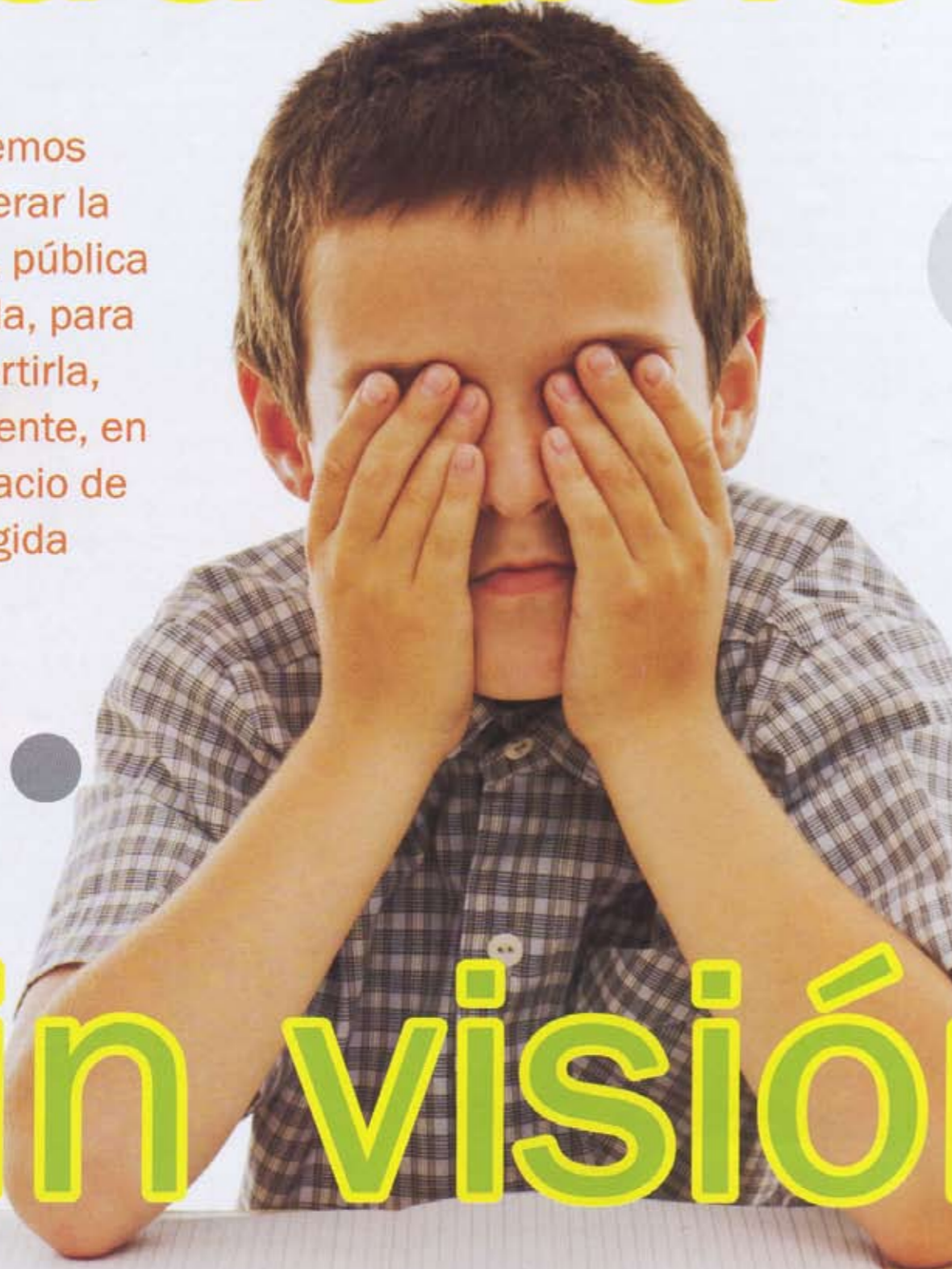
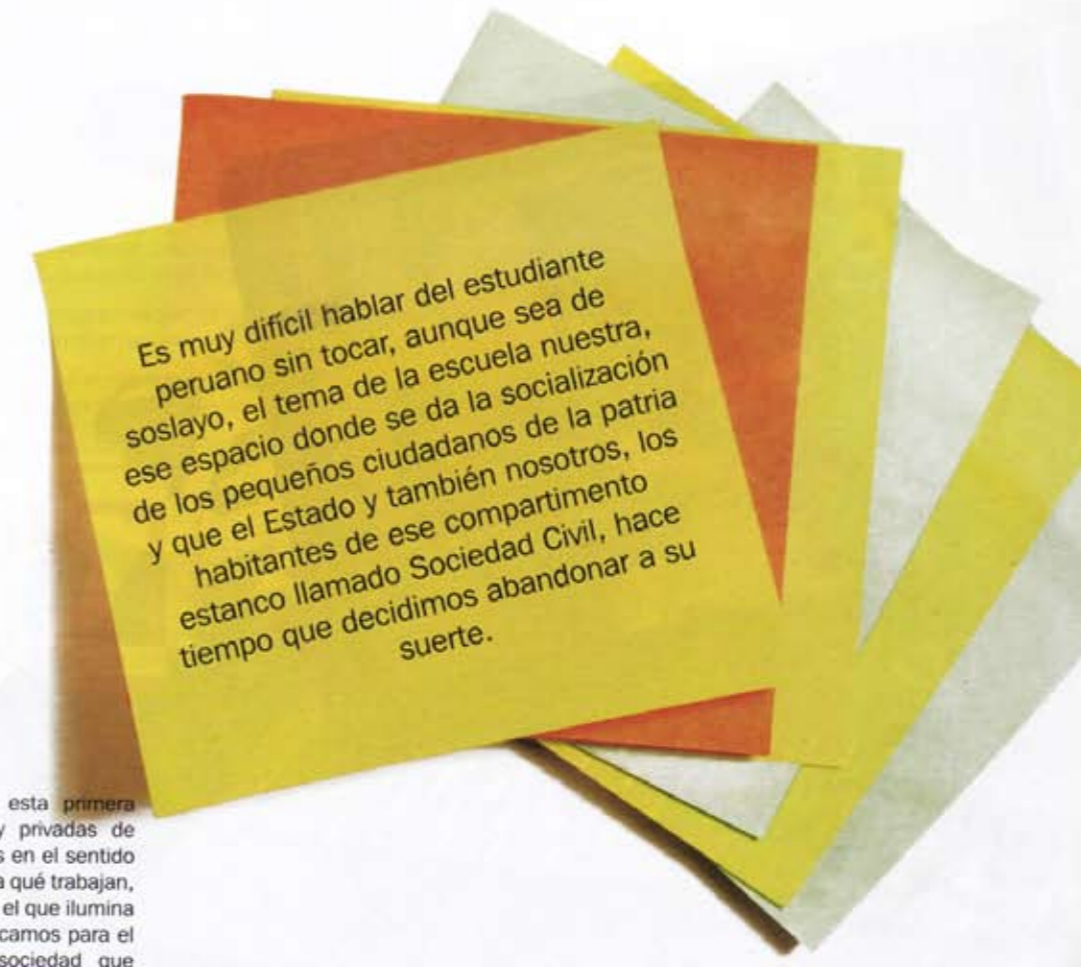


Educación

Debemos recuperar la escuela, pública y privada, para convertirla, nuevamente, en un espacio de acogida



sin visión



Es muy difícil hablar del estudiante peruano sin tocar, aunque sea de soslayo, el tema de la escuela nuestra, ese espacio donde se da la socialización de los pequeños ciudadanos de la patria y que el Estado y también nosotros, los habitantes de ese compartimento estanco llamado Sociedad Civil, hace tiempo que decidimos abandonar a su suerte.

En ese ánimo, entonces, anoto esta primera reflexión: las escuelas públicas y privadas de nuestro país no están siendo claras en el sentido de su convocatoria. Nadie sabe para qué trabajan, cuál es su visión, qué paradigma es el que ilumina el camino de sus profesores. ¿Educamos para el trabajo, para la vida, para la sociedad que queremos dejar atrás, para el futuro, para qué? Y si la escuela ha perdido el rumbo, los estudiantes, obviamente, hace tiempo que asisten a sus aulas sin ningún convencimiento. O lo que es peor aún, por imposición o simple inercia familiar.

De ahí que los chicos y chicas que se educan en la escuela del Perú tengan sus ojos (y sus corazones) en otra parte. No precisamente en la familia o en la iglesia, las otras dos instituciones que antaño formaban junto con la escuela un tridente eficaz en la organización de la vida y el futuro; sino en los nuevos espacios que ha tejido el fin del milenio y el inicio del siglo XXI: las barras bravas, las pandillas, las discotecas que funcionan en horario diurno, las drogas, el achoramiento de la calle y sus vericuetos.

Y en ese nuevo cosmos social donde los maestros de las escuelas tradicionales son incapaces de llegar, los educadores, los verdaderos educadores, tienen solamente algunos años más que sus educandos.

Esa es la realidad, al menos esa es la realidad para un universo gigantesco de escolares peruanos. La escuela está en crisis y sus males son evidentes en Lima y en Bogotá, en Barcelona y en Nueva York, en Los Olivos, Huancayo y Juliaca... La escuela de Comenius y su "Didáctica Magna" sufre de un malestar globalizado y postmoderno que amenaza en volverse crónico. Necesita un cambio de ruta, un punto de inflexión, una revuelta.

La que proponemos es posible: dejar atrás las políticas macro, trazadas con finura en los escritorios de la burocracia estatal, para darle paso al sentido común. Recuperar la escuela, pública y privada, para convertirla, nuevamente, en un espacio de acogida, en un gigantesco (o pequeño) útero social capaz de abrigar a esa niñez desamparada que nos llega privada de una familia con capacidad de contener y formada en sus primeros años de vida por unos padres sin utopías, sin confianza en el futuro.

Esa escuela es posible si confiamos en las capacidades intrínsecas de esos miles de maestros peruanos, que a su vez son padres de familia, que no han claudicado en sus principios pedagógicos y que esperan, en sus aulas llenas de vidrios rotos, la llamada del cambio. La vuelta de tuerca, el regreso a los orígenes. Que sobreviven ataviados con los que Constantino Carvallo llamaba "eros pedagógico", esa capacidad ilimitada para sacar lo mejor de sí y entregárselo al otro, ese afán de cuidar el alma del prójimo. Como Cyrulnik, también soy de los que cree que en tiempos de evidente "pérdida de los rituales culturales" la escuela debe convertirse en el espacio de resiliencia para miles de miles de niños-víctima de una cultura bulímica que solo confía en el alto rendimiento de unos pocos.

Los forjadores del peruano del mañana se llaman Bolón o Misterio, visten poleras de la U o del Alianza Lima, tienen mucho más éxito que nosotros porque su seguridad les brinda confianza básica a los que los siguen, muchachitos de trece años que la escuela, nuestra escuela, desahució o no quiso comprender. Los héroes del panteón de la infraescuela que funciona en los barrios bravos de las ciudades peruanas son más impactantes que Grau y Bolognesi, bailan hip hop, escuchan Cartel Callao y si fuera por ellos, hace tiempo que hubieran destruido todos los muros de Chan Chan.



Guillermo Reaño Vargas
Director
Colegio Los Reyes Rojos
www.colegiolosreyesrojos.com